RECTOR DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL MENENDEZ PELAYO

Carlos de Miguel

La dimensión humana y docente de Florentino Pérez-Embid quedaría evidentemente incompleta si no se evocara en estos estudios su tarea —su importante tarea— rectoral en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander, en la que colaboré durante seis años, en los tres últimos como vicerrector.

En la península de La Magdalena —lugar en que con Sevilla y Toledo discurrieron indudablemente los ratos más felices de los últimos años de su vida— buscaba Florentino para dialogar, o simplemente para descansar, aquel lugar desde el que se divisara la panorámica de la bellísima ciudad de Santander.

Allí aprendimos los que le rodeábamos, a lo largo de estos años, una permanente lección de amistad en la indulgencia con que enjuiciaba a los amigos, que en ocasiones llegaba a una consciente y alegre arbitrariedad; un acendrado sentido de lo religioso, lejos de formas superficiales, que no perdió ni en aquellos momentos dramáticos del verano del 72 que nos tocaron vivir a su lado; el sentido de lo justo; la ilusión por lo que había que hacer, por lo que se había hecho; la pasión por el momento político que se vivía; el sentido familiar, en fin, cristalizado en el recuerdo vivo de su madre y su hermano muertos, y la preocupación por el futuro de los hijos de éste.

Así, al atardecer, cuando las sombras del crepúsculo comenzaban a cernirse sobre la peña Cabarga, y las primeras luces de la ciudad se encendían, la pequeña terraza de su despacho, desde la que se divisaba Santander, se poblaba de sombras —las de sus amigos y discípulos, que desde puntos próximos y distantes se reunían a su alrededor—, y entonces su voz, poniendo verdadera pasión en cada una de sus palabras, con aquel gracejo andaluz tan suyo, se dejaba oír en el silencio de aquellas horas en las que los participantes de los cursos habían abandonado la península. Discurrían después las horas dando vueltas al palacio —más lentas en estos últimos años—, en las que se apoyaba en nuestro brazo, hacía grandes pausas en el caminar y ante los planes para el futuro de la Universidad, repetía, cada vez con más frecuencia, «al año que viene, si vivimos física y administrativamente»... Pero como ávido de aquella vida que él procuraba disfrutar apurándola —«hay que dar gracias a Dios por todas estas cosas bellas y confortables de que nos ha rodeado», decía entre gozoso e incrédulo—, las vueltas alrededor del palacio, cuando ya todas las luces se habían apagado, se prolongaban hasta las primeras horas de la madrugada.

Los que le rodeábamos temíamos, cada vez más, por su vida; de una parte, porque considerábamos que no se cuidaba, y, de otra, por esa gran sensibilidad y vitalidad que a veces era verdadera pasión, y que acabó, finalmente, con un corazón demasiado grande y enfermo. Tengo la evidencia de que él era consciente de todo ello, y había llegado a no temerlo, a aceptarlo con la conformidad de los que no temen el más allá.

Florentino Pérez-Embid fue nombrado rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo por orden ministerial de 26 de julio de 1968, aunque no tomó posesión hasta el 30 de agosto.

Inmediatamente abordó el problema de la modificación de los Estatutos, que fueron aprobados por decreto de 25 de septiembre de 1968. Estas modificaciones se refieren esencialmente a una amplia participación colegiada en el gobierno de la Universidad de un Consejo Ejecutivo, integrado por el rector, los vicerrectores, el secretario general, vicesecretario general, director de Residencias y administrador general.

Una vez conseguido este primer objetivo, dos asuntos le preocuparon principalmente: una masiva participación de la juventud y que la propia ciudad de Santander tomara una parte activa en la Universidad Internacional beneficiándose de sus cursos.

Por lo que respecta a su primera preocupación: «hay que llenar de chavales esta Universidad», fue abordada desde el mismo verano de 1969 haciendo una convocatoria nacional dirigida a los alumnos re-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Con el autor y su esposa.

cién licenciados, con preferencia a los que hubieran obtenido premio extraordinario en el examen de licenciatura, y, en su defecto, a estudiantes de cursos superiores y siempre teniendo en cuenta los méritos de su expediente académico, y una carta de presentación de un profesor. Con estas nuevas normas, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo tuvo, por primera vez, sus propios becarios, que se incorporaron como tales ya en los cursos correspondientes al verano de 1969. (Hasta entonces eran becados con independencia por cada curso y, en número reducido, por las Universidades de origen.)

El número de estos becarios aumentó en proporción creciente desde 1969, que alcanzaron la cifra de 144, a 1974, en que se rebasaron los 400. A este elevado número contribuyó también el hecho de haberse acortado la duración de los cursos a dos semanas, lo que permitió una mayor participación de estudiantes. Por otra parte, se trató de que, al menos, en los años más próximos no se repitieran las concesiones de becas, de manera que se renovaran cada año los participantes.

Florentino Pérez-Embid estaba estrechamente ligado, desde muchos años atrás, a la ciudad de Santander. De todos los santanderinos es conocida su participación en la organización de los Festivales de la plaza Porticada, en los cursos del Ateneo, en la vida cultural, en fin, de la ciudad.

Este interés había de cristalizar en su día en el decidido apoyo que prestó al nacimiento de la nueva Universidad de Santander de la que yo, como primer rector de la misma, puedo dar fe.

Su preocupación por la participación de la ciudad en los cursos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo tuvo como consecuencia las reiteradas convocatorias de éstos en la prensa local, para especial conocimiento de los residentes de Santander. Unos sencillos requisitos administrativos y un determinado número de asistencias facultaban para la obtención del diploma de los cursos. La respuesta de la ciudad fue en aumento, desde 1969, en que se matricularon 361 santanderinos o residentes, a 1974, en que se alcanzó la cifra de 1.053. Llegó a ser tan masiva esta asistencia, que, a la hora de las clases, los automóviles en torno a la Residencia de la Playa o los alrededores del palacio cubrían totalmente los espacios libres.

Una reorganización total de los cursos tuvo lugar también bajo su visión y entendimiento de lo que aquella Universidad debía ofrecer. Se trató, desde el principio, de que los alumnos pudieran elegir, entre un abanico de enseñanzas, aquellas de un interés más

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

personal. Los cursos patrocinados fueron disminuyendo progresivamente a lo largo de estos seis años hasta quedar reducidos a tres en 1974 (en 1969 habían sido diez).

Así, la Universidad fue cubriendo, a lo largo de estos años, con cursos programados por ella misma, las ocho semanas de los meses de julio y agosto. Aparte de los cuatro cursos fijos para extranjeros (Intensivo, General, de Filología Hispánica y Abreviado), se planificaron así los otros: una vez determinados por el Consejo Ejecutivo los temas objeto de los cursos, se encargaba de su organización a un director (generalmente un catedrático numerario de Universidad), el cual estaba facultado para contratar el profesorado, si bien debía someterse a determinadas normas impuestas por la propia Universidad, como el hecho de que cada profesor debía pronunciar tres conferencias de carácter cíclico, así como que en cada curso se debían incorporar tres profesores extranjeros, especialistas cualificados en la materia objeto o tema del curso. De este modo se completaban ciclos de enseñanza, cortos pero intensos, teniendo en cuenta que existía la posibilidad de continuar —por la vida en común de profesores y alumnos—, en diálogos posteriores, los temas objeto de las lecciones. La asistencia a las clases —tratando siempre de evitar que la estancia en la Universidad se convirtiera en una temporada de veraneo— era controlada de manera regular, no entregándose el diploma final más que a los alumnos que hubieran asistido efectivamente a las clases.

Estas ideas que Florentino fue poniendo en práctica, a través de su equipo de colaboradores, de elección de los cursos por parte de los alumnos y de elección del profesorado a cargo de los directores de los cursos, bajo la supervisión del Consejo Ejecutivo de la Universidad, han venido produciendo, a través de estos seis años, una floración de enseñanzas en las que, junto a la formación puramente humanística (cursos de Humanidades Clásicas, Literatura del Siglo de Oro, Poesía Contemporánea, Historia, Música, etc.), elegidos con preferencia precisamente por alumnos provenientes de Facultades experimentales y Escuelas Técnicas Superiores, se han venido ofreciendo los más palpitantes problemas del mundo contemporáneo (Cibernética, Informática, problemas biológicos y médicos —celebradas en la Casa de Salud Valdecilla, que se ha ido convirtiendo en un núcleo universitario de acusado carácter—, los de Europa en el mundo actual, etc.), y aquellos otros que afectaban más directamente a la personalidad humana, así como los de Inadaptación Infantil y Delincuencia Juvenil. Asimismo han tenido lugar importantes reuniones de hispanistas, de poetas, especialistas en temas relacionados con la Enseñanza, etc.

Sería inacabable nombrar a la serie de personalidades que durante estos años han pasado por la Universidad Menéndez Pelayo y a quienes se han venido encargando discursos o lecciones: investigadores, poetas, novelistas, pensadores, arquitectos, profesores, juristas, críticos, académicos...: Emilio Alarcos, Miguel Ángel Asturias, Botella Llusiá, Camón Aznar, Carvajal, Juan de la Cierva, Miguel Delibes, Díaz-Plaja, González Seara, Fernández Galiano, Miguel Fisac, Hernández Gil, José Hierro, Federico Mayor, el marqués de Lozoya, Marquerie, Muñoz Alonso, Álvaro d'Ors, Ortiz de Landázuri, Reglá, Rodríguez Villanueva, Segovia Arana, Fernando Suárez, etc. Asimismo han participado en los cursos un nutrido y selecto grupo de intelectuales extranjeros.

El número aproximado de alumnos que han pasado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en estos seis años del rectorado de Pérez-Embid, ha sido de dieciséis mil (de ellos, unos seis mil corresponden a los cursos de extranjeros), los que han tomado parte en los veintitrés cursos que han tenido lugar por término medio cada verano.

Una especial atención se ha venido prestando a las actividades de extensión cultural —música, teatro, cine, recitales, conferencias-conciertos, ballet, coros, etcétera—, hasta el punto de haber sido nombrado, en el verano de 1970, un director encargado de ellas, y ser incluidas, desde esa fecha, en las Memorias de las actividades de la Universidad. Un promedio de sesenta a setenta actos culturales han tenido lugar en la Universidad Internacional en cada verano.

Al mismo tiempo que una radical reorganización del gobierno de la Universidad y de su régimen interno, así como una nueva reestructuración de sus cursos, se fue llevando a cabo, a lo largo de estos seis años, una importante, lenta y concienzuda serie de mejoras en las instalaciones materiales, que sintetizaremos a continuación. En Las Llamas, campus principal de la Universidad, sede del mayor paraninfo, Colegios Mayores, y marco de los cursos de extranjeros y de Filología Hispánica: nuevas pistas polideportivas, campo de fútbol y de deportes, laboratorio de idiomas, reforma del paraninfo, mejora de las instalaciones cinematográficas, despachos, etc. En la Residencia de la Playa, el acondicionamiento del patio cubierto y su entorno, sala de lectura y cafetería, nueva capilla y clínica, instalaciones nuevas de cocina y habitaciones del servicio, restauración de las pistas de tenis, etc.

Pero es evidente que el palacio de La Magdalena, el ámbito más característico de la Universidad Menéndez Pelayo, en el que se localiza el Rectorado, la Secretaría general y aulas para los cursos propios y patrocinados, fue el que recibió en estos años una atención especial, a la que no fue ajena la devoción de Florentino por la familia real. En primer lugar se le dotó de aquellas instalaciones de las que, por la fecha de su edificación, carecía: agua caliente central,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En Santander, con el ministro de Información y Turismo y el rector, D. Ciríaco Pérez Bustamante.

frigoríficos y servicios de cuartos de baño y duchas en aquellas habitaciones que carecían de ellos.

Se amuebló de nuevo para los becarios varones la cuarta planta; se acondicionaron y reformaron aulas, la capilla, la cafetería; se arbitró una sala de lectura; se instaló una pequeña biblioteca; se dotó una discoteca, y el rector, personalmente, se cuidó de la iluminación exterior del palacio, de los jardines que lo rodean, e incluso de la carretera de circunvalación.

Se llevó, finalmente, a cabo la tarea de ornamentar los salones de la planta noble, los que presidían los retratos de S.S. M.M. Alfonso XIII —en bronce—, de Benlliure, y de la Reina Victoria, de Lazlo, traídos de Madrid en depósito cada verano, siendo sustituidos con el tiempo por copias. Se restauraron muebles, alfombras y porcelanas del palacio, se enmarcaron viejas fotografías de la familia real, se expusieron en vitrinas los trofeos del Rey, se adquirieron nuevos muebles, alfombas, cortinas, plantas, etc., tratando, en fin, de que, en ningún momento, por parte de los residentes, se perdiera la sensación de que vivían en un palacio, cedido temporalmente a la Universidad por la generosidad de sus reales dueños.

Pocos días antes de su muerte, en el último Consejo Ejecutivo que celebrábamos en el palacio de Fuensalida, de Toledo, planificaba con nosotros Florentino los cursos que habían de tener lugar en el verano de 1975, en el que ya él no había de vivir. La Divina Providencia se ha servido interrumpir una fecunda etapa de un hombre tan vital como era Florentino. Su espíritu, sin embargo, seguirá vivo mucho tiempo, alentando en todas las cosas y las personas que le rodeamos; los que, con la lealtad que él merecía, damos hoy fe de su tarea y de su servicio durante seis años al frente de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, a la que sirvió con el mejor estilo universitario.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei